

Reportaje

Aportaciones de la Tanatología a las Ciencias de la Salud **Psic. Pamela Febé Vázquez Luna**

En Occidente, el fenómeno de la muerte se entiende y se vive diferente. Por un lado se es capaz de hablar de ella y de reconocerla como la última etapa del ciclo, mientras que por otro, se vive con miedo y coraje, y se experimenta como un arrebató del destino que viola los deseos más profundos.

En la cotidianidad, somos bombardeados con escenas y reconstrucciones penosas en las que alguien pierde la vida, situación que desensibiliza a la sociedad por su recurrencia y presentación sensacionalista, generando una falsa empatía pues, al verla, nos sorprendemos y escandalizamos, pero pocas veces tomamos un papel activo ante dicho fenómeno, ya sea de ayuda o de prevención. Los que observan racionalizan, justificando y enjuiciando los diferentes tintes del drama, sin embargo, son incapaces de mirar las necesidades de los dolientes.

Este fenómeno social de individualismo e indiferencia se repite en diferentes sectores, uno de los que nos compete es el sector salud, donde nace y muere una gran cantidad de pacientes que, en muchos de los casos, pasaron desapercibidos por todos los que les rodeaban, condenando al enfermo a pasar en la sombra su sufrimiento con un cuerpo físico atendido y un alma, esencia del ser, que se escapa; utilizando la mayoría de los recursos para mantener el cuerpo en funcionamiento como una máquina, que carece de la esencia y por ende de sentido.

Por su parte, los familiares se sienten impotentes y pasivos, esperanzados en los recursos del modelo basado en la visión médica, perdiendo un tiempo de oro y de grandes descubrimientos.

Desde Elizabeth Kübler Ross, el interés por la persona que está muriendo y su familia va más allá de la enfermedad. Ahora se involucra y nutre el proceso con las diversas disciplinas, entre ellas la Tanatología que invita a que las personas “aprendan a vivir para aprender a morir”.

Esta premisa da lugar a la primera aportación de la Tanatología a las ciencias: permite que el que acompaña no necesariamente tenga que ser un especialista o guía, puede tener cualquier formación profesional o bien ser voluntario en alguna asociación civil que se capacite de manera continua. Este punto permite reproducir con rapidez las fuerzas humanas destinadas a colaborar.

El requisito fundamental es que el acompañante mantenga en todo momento un alto grado de empatía. Observar, respetar y escuchar al otro así como conocer los propios miedos son características del que acompaña con responsabilidad.

Desde una posición “horizontal” bien determinada se podrá acompañar a cualquier persona en duelo no patológico que haya recibido un diagnóstico con pocas o nulas esperanzas de sobrevida.

Es importante mencionar, que por “personas en duelo no patológico” se entiende, aquellas que no se encuentran suspendidas en una sola emoción y son capaces de seguir su camino de desarrollo, pero en ocasiones presentan episodios que los obliga hacer un alto para re-significar sus recuerdos y deshacer las emociones que se manifiestan como una gran opresión en el pecho.

Otro de los puntos clave que la Tanatología ha aportado es, el mantener un rol mayormente activo lleno de decisiones trascendentales y compromiso tanto de familiares como del mismo paciente, quienes se perciben más satisfechos al empoderarse del rumbo que pueda tomar la enfermedad, disminuyendo de este modo el estrés y las demandas excesivas, facilitando así el trabajo del personal de salud.

Para ser congruentes, la Tanatología invita a explorar las propias pérdidas como una contribución fundamental. Al acompañar a una persona que sufre, inevitablemente se contacta con la propia existencia, por lo que cada duelo se atiende y supera antes de ofrecer cualquier ayuda.

El abordaje tanatológico ha permitido a enfermos y familias ser atendidos fuera de los consultorios, en el mismo contexto donde se desarrolla la enfermedad y la muerte. El tanatólogo comprende lo valioso que es ofrecer el acompañamiento justo donde se necesita. Además, el proceso de acompañamiento tanatológico permite aprender del doliente. El que acompaña no está obligado a saberlo todo; éste es capaz de sorprenderse de las formas en que la persona afectada utiliza el proceso de sobrevivencia.

Acompañar a las personas en situaciones especiales implica observar con naturalidad, respeto y esperanza un fenómeno que para la gran mayoría resulta injusto e intolerable. El aporte son personas expuestas al sufrimiento con una gran carga de esperanzas realistas y asertivas.

Nótese que acompañar desde esta perspectiva, permite reflexionar sobre cada situación que se presenta a lo largo del proceso, lo importante ya no es controlar comportamientos sino reflexionar sobre la existencia de estos.

Si bien las aportaciones aquí mencionadas no son las únicas, se ha pretendido resaltar las más importantes, destacando como la Tanatología ayuda a sensibilizar y humanizar nuevamente las profesiones encargadas de la salud, así como a la comunidad en general, de la que se necesita mayor interés y participación.

Durante el artículo se ha querido resaltar la labor del tanatólogo, que va más allá de una simple especialidad; ya que quien está destinado un tiempo a esta labor, se entrega por completo a las necesidades del que sufre ya habiendo satisfecho las propias.

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 63 (2013)

Recuperarse de cualquier pérdida implica un gran desgaste de energía y tiempo, por lo que el que acompaña maneja con maestría la sensibilidad, la empatía y el amor propio y por el otro. Se vuelve necesario recordar que cada persona vivirá eventos únicos que no pueden ser generalizados ni estandarizados para su manejo.

El ser humano se encuentra todo el tiempo en condiciones de vulnerabilidad: por eso fomentemos el acompañamiento para tener una sociedad más sana y solidaria ante las adversidades humanas.